

VARIETADES

I

LAS CASITÉRIDES Y EL COMERCIO DEL ESTAÑO EN LA ANTIGÜEDAD

(Conclusión.)

Capítulo III.

Se inicia el período de la dominación romana con la segunda guerra cartaginesa, y, según hemos de ver, aun cuando continuaba la explotación del estaño en el S. O. de España, era en el país de los Ártabros, donde había yacimientos más importantes, y donde sitúan las Casitérides los escritores de entonces, sin que esto quiera significar que los anteriores estuvieran equivocados, sino que agotados ó próximos á agotarse los yacimientos de la Bética y de la parte meridional de Lusitania, y habiendo proseguido los cartagineses sus exploraciones de las costas españolas, encontraron en Galicia nuevos yacimientos y establecieron en las inmediatas islas depósitos de estaño, llamándolas Casitérides, con la misma razón y con igual derecho que así habían denominado las islas del cabo de Santa María, siendo de advertir que, siguiendo indudablemente las huellas de Piteas, avanzaron hasta la Britania. Piteas, al parecer, nada dijo respecto de las Casitérides ni del estaño.

Polibio, que durante la tercera guerra cartaginesa sirvió con los romanos, anunció que iba á tratar «del Océano, de la Britania y de la fabricación del estaño, así como de las minas de oro y plata de Iberia», añadiendo que «la parte de Iberia que baña el mar exterior, llamado Mar Grande, no tiene aún nombre por haberse descubierto recientemente», y por esto, sin duda, sólo menciona la Lusitania, diciendo que la atraviesa el río Tajo, no dando la menor noticia respecto á los pueblos que entonces hubiera al

Norte de la Lusitania (1). Este silencio tiene una explicación bastante clara, y es la de que no pudo realizar su propósito de describir la Britania y decir cómo se fabricaba el estaño, porque habiendo sabido que Scipión trató en Marsella y en Narbona de recoger noticias de Britania, y que interrogó á los principales personajes de Corbilo y estas ciudades, á los cuales reunió al efecto, ninguno pudo darle la menor noticia de lo que preguntaba, pues no sabían nada de Britania (2).

Han pretendido hallar en Scymno apoyo para la situación de las Casitérides en Bretaña algunos escritores, y para mostrar cuán injustificado es su propósito bastará presentar los mismos pasajes de Scymno. Éste dice al describir la boca del Atlántico, esto es, las costas del SO. de la península: «La región que tiene »á uno y otro lado forma los extremos de Libia y Europa, y al »lado de ambos extremos hay dos islas, llamadas por algunos »Columnas de Hércules, y cerca de una de éstas una ciudad mas- »saliota, llamada Maenake. Para el que doble el promontorio y »navegue hacia Poniente, á una jornada está la Isla Eritia, isla no »grande. Próxima á ella hay una ciudad con una colonia de Ti- »rios. Después, á dos días de navegación, está Tarteso, ciudad »ilustre, por la que corre un río de estaño, que viene de la céltica, »y que tiene también mucha producción de oro y cobre. Está »á continuación la región llamada céltica, que se extiende has- »ta el mar de Cerdeña y es la raza más grande que hay al Occi- »dente» (3).

En los cinco siguientes versos (4) expone la división etnográfica de Éforo, que distribuye toda la humanidad en los cuatro grupos de Scytas, Indios, Etiopes y Celtas, y continúa después diciendo: «al extremo de estos celtas hay una columna boreal, »muy alta, que levanta su punta hacia el hundoso piélago, habi- »tando las regiones vecinas de esta columna aquellos de los cel-

(1) Fué mucho tiempo después cuando los romanos llegaron á Galicia.

(2) En Estrabón, libro iv, cap. II.

(3) Versos 140 á 170.

(4) Idem 170 á 175.

»tas que son los más remotos (esto es, los próximos á los cuneos). Los Enetos (Venetos) y parte de los Istros llegan al »Adriático, etc.» (1).

Para aclarar el sentido de estos párrafos conveniente será averiguar, cuáles fueron los autores á quien copió, sobre todo en lo relativo á los celtas, á las columnas y al estaño.

Respecto del Istro y de los Enetos que menciona juntamente con los celtas occidentales, copió á Heródoto, quien nos dice igualmente que los celtas están los últimos al Occidente y que el Istro atraviesa toda Europa comenzando su curso en la región de los celtas (2), mencionando también á los Enetos ó Venetos.

De Éforo tomó, no sólo la clasificación etnográfica, sino como consecuencia de ella, el dar á los celtas una extensión que era excesiva, y la omisión de los Iberos. De Éforo se dijo que había dado tal extensión á los celtas que abarcaban todo «lo que llamaban Iberia hasta Cádiz» y que á los iberos los había dejado reducidos á sólo una ciudad, y esto es lo que dice Scymno (3). Antes de él, la Iberia llegaba desde el Ródano hasta los Kinetes ó Cuneos, pero en el momento en que á todos los pueblos occidentales les da el nombre de Celtas, los Iberos desaparecen.

Por lo que se refiere á la columna, ha de recordarse que Estrabón afirma que por consecuencia de los tres viajes de los tirios, en los cuales creyeron haber encontrado las Columnas de Hércules, opinaron después: unos, que eran los montes que hay á uno y otro lado del Estrecho; otros, las creyeron en Cádiz, y otros fuera del Estrecho y á larga distancia de Cádiz; no faltando quien dijera que eran unas islitas vecinas á los montes Abyla y Calpe. Scymno dice «que está en el extremo de los celtas que ocupan las tierras más allá de Tarteso» (4), luego es la que situaban en la isla inmediata á Onuba algunos escritores, la columna boreal á que hace referencia este autor. En cuanto al califica-

(1) Versos, 187 á 194.

(2) Heródoto, libro I, 196; II, 33, y IV, 49.

(3) Éforo, fragmento 43, y Estrabón, libro III.

(4) Estrabón, libro III.

tivo de Boreal, le corresponde perfectamente porque siendo las Columnas de Hércules genéricamente dos, una correspondiente á Libia y otra á Europa, forzosamente tenían que llamarse boreales las europeas y meridionales las africanas, estando aquéllas en España y estas últimas en Marruecos.

Mientras Scymno extiende los Celtas del Ródano á Cádiz, Dionisio escribe que los Iberos son los que ocupan estas tierras y como Scymno menciona en el SO. de España una columna, que no es el Calpe (1).

«Vosotras, Musas, dice, narrad las vías sinuosas, cantad el orden del Océano occidental, donde están todavía, en el confín, las Columnas de Hércules, hacia Gades, al pie del alto yugo á cuyo pie se extiende el Atlántico y donde se elevan hacia el cielo las columnas de bronce de Cádiz entre las densas y obscuras nubes.»

En otro lado dice: «Mirando al Estrecho, después de ver el Istro, están los Iberos, los Griegos y los generosos Ausones; pero son los Iberos los últimos hacia el Ocaso y al océano occidental. En éstos se encuentra en el promontorio Alibe, la otra columna (entre ellas está la deliciosa Tarteso, asiento de hombres ricos), y los cempsios al pie del Pirineo.»

Por estas repetidas citas se ve que la mención del Istro, es común á todos los que escriben de geografía histórica, porque refiriéndose á un período muy remoto (siglo VII), en el que no se había navegado apenas por el Mediterráneo occidental, los puntos forzosos de referencia eran el Istro y más adelante el Ródano. Todos estos poemas limitan su descripción del Atlántico en la parte SO. de España, terminando en los Celtas ó en los Kinetes (2).

También puede observarse, que tratando de describir las costas del mundo conocido empiezan por el Estrecho y continúan fuera de él hasta los celtas ó Kinetes para dar un salto y volver al Mediterráneo. Esto es lo que hace también Avieno. De suerte que primero van de E. á O., y luego de O. á E. (3).

(1) Dionisio, versos 281 y siguientes.

(2) Así lo hicieron Hecateo, Herodoro y Heródoto.

(3) Scylax, Dionisio, Éforo y Scymno.

Mostrado que lo que Scymno dijo respecto de la Columna no puede referirse sino á una del S. de Portugal, pasaremos á ver lo que dicen los geógrafos romanos ó greco-romanos de las Casitérides y del estaño.

Respecto de Estrabón, ha de advertirse que trata de las Casitérides en la parte de su obra dedicada á describir Iberia, y no en las correspondientes á la Galia céltica ó Celto-Galia, como correspondería, en el caso de creer que las Casitérides eran las islas Normandas, ó en el capítulo que trata de Britania, si estaban próximas á esta gran isla.

Además de esto, que por sí sólo debía bastar, dice: «Las Casitérides son 10, próximas unas á otras, situadas en alta mar y colocadas al Norte del Puerto de los Ártabros» (1). Ninguna de estas condiciones reúnen las islas del litoral de la antigua Armórica, hoy Bretaña francesa. Para reunir el número de 10 tienen que considerar como islas algunas isletas que por su proximidad al litoral en otro tiempo, y por lo poco profundo del canal de separación, se han convertido en penínsulas y hasta en tierra firme, y no son islas de esta naturaleza las Casitérides, puesto que estaban *en alta mar*, esto es, á distancia y separadas por aguas bastante hondas.

Para localizarlas en las Sorlingas, hay el inconveniente de que en las Sorlingas sobran muchas islas, y habría que demostrar, antes de aceptar la localización, que desde aquellos tiempos hasta los actuales han nacido islas en aquella parte.

Además, afirma que las Casitérides están en la región de los Ártabros, y esto jamás pudo decirse de las Sorlingas, ni de las Normandas y Venetas. También hay que recordar que en los Ártabros había estaño y en la Armórica los antiguos no conocieron la existencia de estaño; de modo que en ninguno de estos párrafos de Estrabón hay el más ligero fundamento para sostener que las Casitérides pudieron estar en las Sorlingas, ni en las Venetas.

Con habilidad, si habilidad es en materia de historia presen-

(1) Estrabón, libro III.

tar los textos mutilados, ocultando lo que no conviene decir, han presentado un párrafo del mismo autor, en el que dice que «las Casitérides situadas en alta mar, se oponen al puerto de Ártabros, como las partes occidentales de Britania á la parte del Pirineo que penetra en el Océano» (1).

Respecto de este asunto, lo primero que debemos hacer notar, es que el párrafo á que estas palabras se refieren, está en la parte general de la geografía en que trata de la figura de la tierra habitada, diciendo que semeja una clámide; representando las líneas de su mayor longitud y latitud, y mostrando que el paralelogramo que forma la figura de aquélla tiene una línea que pasa por el paralelo de Rodas y que su punto occidental está en el Promontorio Sagrado.

En esta parte de su obra dice:

«El Promontorio Sagrado de Iberia, que termina como se sabe de este lado de la tierra habitable, debe encontrarse cerca de la línea que pasa por Gadir, las Columnas de Hércules, el Estrecho de Sicilia y Rodas, y en la costa inmediata á Gadir se han observado una vez los Cabiros, constelación muy próxima á Canope, lo cual se ha verificado también en Cnido, donde Eudocio reconoció positivamente á Canope, de donde Posidonio opina que *la villa de Cnido está situada sobre el clima de Rodas, que debe ser al mismo tiempo el de Gadir y el de toda la región vecina.*

«Ahora bien; si á partir del Promontorio Sagrado se navega hacia el S., no se tarda en llegar á la Libia, y se ve que estas tierras occidentales exceden algo al meridiano de Gadir, y lo mismo ocurre si se navega en dirección opuesta á partir del promontorio Sagrado. En efecto, después de avanzar directamente hacia el N., hasta el país de los ártabros, se forma un ángulo obtuso hacia el Oriente, dirigiéndose hacia el punto en que los Pirineos por su parte occidental penetran en el Océano y hacia el N. de este punto, *las partes occidentales de la Britania se oponen á él, lo mismo que las Casitérides situadas en alta mar, se*

(1) Estrabón, libro II, cap. v, párr. 15.

»*oponen á los ártabros, estando situadas casi en el mismo clima.*

»Se ve, pues, que las extremidades de la tierra habitada, tomada en el sentido de su longitud, se encuentran ceñidas por el mar que las rodea (1).

»Con esta forma de tierra habitada, lo mejor que puede hacerse es, en mi opinión, trazar dos rectas que se corten perpendicularmente, correspondiendo una á la mayor longitud y otra á la mayor anchura; la primera se escogerá entre los paralelos y la segunda entre los meridianos, y después, *con ayuda de otras líneas que sean paralelas á las dos primeras, se acabará de dividir la tierra. De este modo nos daremos mejor cuenta de la forma de la tierra habitada, y se distinguirá también mejor el clima y la posición respectiva de cada lugar, tanto á Levante como á Poniente y al Norte como al Mediodía.*» Por último, reproduce á este propósito lo que Posidonio dijo respecto de los *periecos, periscios, anfiscios y heteroscios.*

Con estos datos vemos que, contra lo que han dado á entender algunos escritores modernos, que sin duda no leyeron bien estos párrafos, *la palabra clima no tuvo, para Estrabón, el mismo sentido y significado que tiene para nosotros, holgando, por tanto, comparar la frecuencia de las lluvias y la temperatura de Inglaterra y de la península Bretona; pues para él tienen el mismo clima, ya en el sentido de la latitud, ya en el de la longitud, los pueblos ó regiones que están en los mismos paralelos ó en los mismos meridianos, y por esto dice que Cádiz tiene el mismo clima de Rodas, y que las Casitérides, que están en el mismo meridiano, aproximadamente que las partes occidentales de Britania, tienen casi el mismo clima que la Britania.*

¡Lástima grande que la poca diligencia de los críticos haya dado lugar á tener que emplear el tiempo en esto, y haya contribuído á propagar un error de tal magnitud!

Diodoro coloca las Casitérides sobre la Lusitania, y no sobre la Galia céltica (2).

(1) Estrabón, libro II, cap. V, párr. 15.

(2) Diodoro, cap. XXXVIII.

Mela, tratando de la costa exterior de España y no de la Gاليا, pues las describe en el capítulo siguiente, dice: «que la costa occidental de Iberia llega, ensanchándose unas veces y estrechándose otras, hasta el promontorio que llamamos céltico (en Galicia). Habitan los celtas todo este frente, pero desde el Duero hasta la pequeña vuelta que forma antes de estrecharse y ensancharse están los Grovios, corriendo entre ellos el río Avo (Ave, de Portugal), el Celado (Cavado hoy), el Nebis, el Minio (Miño) y el Limia (Limia). El Tamaris (hoy Tambre) pasa por el territorio de los Presamarcos y cerca del puerto de los Arrotrebas (que son los que antes se llamaban Ártabros); el Sars (Sars hoy) pasa cerca de las Torres de Augusto, y lo que resta más adelante pertenece á los Tamaricos y Nerios, que por aquella parte son los últimos. Frente á los celtas hay unas islas llamadas Casitérides por la abundancia de estaño». Estas islas las sitúa entre la Eritia y la de Sena, frente á los Ostimios (1).

Como no falta quien pretenda que por estar las Casitérides y haber estaño en los Celtas, ha de entenderse que dichas islas estaban en la Celto-Gاليا, diremos que tal argumentación es inaceptable desde el momento en que había celtas en distintas regiones, y puesto que las Casitérides estaban también junto á los Ártabros, estas islas han de reunir las dos circunstancias: de proximidad á los celtas y á los Ártabros, y en tanto que las islas de Galicia las reúnen, las de la Bretaña francesa están muy lejos, á miles de kilómetros, de los Ártabros, á menos que se inventen unos ártabros en la Armórica ó Bretaña francesa.

También han pretendido sacar partido de la mención que hace de las islas Eritia, Casitérides y Sena, diciendo que puesto que las menciona entre las otras dos, las de los Venetos reúnen esta circunstancia, y por tanto son las Casitérides. El argumento merece calificarse de infantil, por no denominarle de otro modo; pues podría aducirse, si en todo el litoral desde la isla Eritia (Cádiz) á la de Sena (Canal de la Mancha), no hubiera más islas que las de los Venetos; pero desde el momento en que en dicha

(1) Estrabón, libro III, cap. VI. Mela, *Islas del Océano*.

costa estaban las del Cabo de Santa María y las Gallegas, es preciso ver cuáles de todas ellas eran las Casitérides, y para lograrlo ya hemos visto que era preciso atender á otras circunstancias, que no se reúnen en modo alguno en las islas de la Bretaña francesa.

Plinio también sitúa las Casitérides en España, pues dice: «*Ex adverso celtiberiæ* (1) complures sunt insulæ Casitérides »dictæ Græcis a fertilitate plumbi», y si hubiera entendido que estaba en frente de la Armórica, habría dicho *Ex adverso Celto-Galliæ*, en vez de *Celtiberiæ*; Solino repite la frase.

Posidonio nos cuenta que «en el país de los Ártabros, en la »extremidad NO. de la Lusitania, hay bastantes minerales de »plata, estaño, oro blanco y oro mezclado con plata, y añade »que la arena de los ríos va cargada de ellos y que para extraer »el mineral las mujeres recogen cuidadosamente las arenas y las »lavan con espesos tamices, construídos á modo de cestos» (2), declaración terminante que nos muestra que en su tiempo existían depósitos superficiales que ya se explotaban; en tanto que en el SO., según el mismo Posidonio, ya no se extraían de las arenas sino cavando, siendo esto manifestación del agotamiento de los aluviones estaníferos.

No hay uno sólo, entre los escritores griegos y latinos, que nos dé la menor noticia de la explotación ni de la existencia de estaño en la Armórica. Visitada Francia por Scipión, ya hemos dicho que nadie le dió noticia del estaño, y ni siquiera sabían que se trajera de Bretaña. Después, Julio César, que realizó allí una de sus campañas más largas y brillantes, y que describió minuciosamente el país, sus productos, las costumbres y la industria, no dedicó ni una palabra á este mineral ni á su comercio (3), y ante tal silencio, es en vano que se aduzca la existencia de filones y se quiera dar fecha á su explotación, diciendo que es muy antigua. Desde el momento en que ningún geógrafo

(1) Plinio, libro xxxiv, cap. xvi.

(2) Posidonio, citado por Estrabón, libro iii.

(3) César, *De bello Gallico*.

ni historiador la cita, es inútil todo intento, y en cuanto á la antigüedad de las labores, lo mismo puede ser del siglo III, después de J. C., que del VIII, y lo que hace falta es probar que se explotaban anteriormente á la época de Augusto ó á la de Tolomeo, por ejemplo, ya que el nombre de Casitérides es anterior á éstos.

¿Cuándo empezaron á explotarse los yacimientos de estaño de los Ártabros? Difícil es precisar la fecha; para nosotros fué posterior al viaje de Piteas (350) y anterior á la época de Polibio, ya que en tiempos que no precisa Asclepiades, pero desde luego bastante anteriores, hubo emigraciones de gentes celtas á Galicia (1), y éstas probablemente emprenderían la explotación del estaño que ya conocían, porque en su territorio se hallaban los yacimientos primitivos. Los cartagineses llegaron navegando á allí, y establecieron sus factorías. Las Casitérides no entraron, sin embargo, de hecho en la dominación romana hasta el año 60, en tiempo de las expediciones de César y de Craso.

Antes de este tiempo los romanos habían intentado descubrir el camino de las Casitérides, y al efecto siguieron la derrota de una nave cartaginesa, sospechando que iba á las islas citadas; pero el capitán, observando que era seguido y espiado, embarrancó la nave, con lo cual, aunque perdió la mercancía, logró que los romanos no descubrieran la situación de las Casitérides (2).

Estrabón nos cuenta que, habiendo sido enviado P. Craso á subyugar á los habitantes de aquellas regiones (esto es, de las inmediatas á las Casitérides, pues de ellas trata en el mismo capítulo), y seguramente después de haber logrado los romanos descubrir su situación, viendo que los filones de estaño tenían poco espesor y que los habitantes eran pacíficos y aficionados á las cosas del mar, les instruyó en la navegación, enseñándoles un camino más corto que el que conducía á la Britania (3).

Como se ve, este párrafo no tiene sentido, y necesita, por tanto, una explicación. En efecto, ¿qué utilidad tenía el instruir á

(1) Asclepiades, en Estrabón, libro III.

(2) Estrabón, libro III.

(3) Idem, íd.

los indígenas en una navegación más larga que la que ya conocían? ¿Qué sentido puede tener el párrafo si dijo que se podía llegar á ellas aunque la distancia fuese mayor que la que les separaba de Britania?

Para intentar con acierto la interpretación que debe darse á esto, preciso es, ante todo, fijar bien los términos de las navegaciones romanas en esta época, por lo cual se impone como trabajo preliminar el de precisar el tiempo en que Craso realizó el mencionado viaje.

Pretende el docto Sr. Siret (1) que esto sucedió en los años 57 á 55 antes de J. C., en los cuales vivía un P. Craso, lugarteniente de César, quien en dicha época estaba empeñado en la conquista de la Galia; mas aparte de que no se trata de la Galia sino de la Iberia, que es donde estaban las Casitérides, y por tanto no podía actuar entonces aquí el teniente de César, para este tiempo ya eran conocidas las Casitérides, pues Craso había llegado en el año 60 á las costas é islas gallegas, sin que antes las visitara nadie más que Piteas, pero acaso sin darse cuenta de que allí hubiera estaño depositado para la exportación, y sin que entonces hubieran recibido todavía tal nombre. Después, cuando fué Posidonio ya se extraía estaño en Galicia, y lo probable es que en las islas se establecieran depósitos y se las llamara Casitérides. En cuanto al relato de Estrabón debe ser poco anterior á la conquista, ó contemporáneo de ella, y como la conquista por César y Craso se efectuó hacia el año 60, es en esta fecha cuando debe creerse que llegó Craso, avanzando por mar, y así consta, mientras las legiones avanzaban por tierra para llegar á Brigantio (2). Forzosamente tuvo que ver algunas, si no todas las islas Casitérides, y entonces se decidió la ocupación de las mismas. Pero el comercio del estaño no lo realizaban los indígenas, sino los cartagineses, siendo prueba de ello que cuando los romanos quisieron aprender el camino siguieron una nave cartaginesa y no una del país; además, si consultamos otros documentos, vere-

(1) Siret, *S'Anthropologie*.

(2) César, *De bello gallico*.

mos que los habitantes de Galicia usaban todavía barcos de mimbres forrados de cuero, con los cuales no era fácil la navegación por mares como el Atlántico.

Al mismo tiempo es de presumir que después del viaje de Piteas, los cartagineses, siguiendo la costa llegaron á Inglaterra, de cuyo país debían tener noticias, puesto que Piteas estuvo en Cádiz á la ida y al regreso de su expedición. Llegados á Inglaterra recorrerían sus costas, y es fácil que encontraran los yacimientos de estaño de Cornuailles, y al cabo de varios viajes, observando que casi estaban en el mismo meridiano, las partes occidentales de Inglaterra y las occidentales de España, intentarían la navegación de altura abandonando la costera. Para esta navegación, los cartagineses contaban ya con sus grandes y seguras embarcaciones, en tanto que los indígenas no podían ir á Inglaterra por la pequeñez y malas condiciones de sus barquitos; pero sí podían saber, por los relatos de los mismos cartagineses, que traían estaño de un país al cual se tardaba en ir un tiempo determinado, y que el camino era por medio del Océano con rumbo al N.

Con esto ya queda explicado el párrafo de Estrabón. P. Craso, que por otra parte no podía disponer de sus naves para el comercio, pues las necesitaba para el servicio del ejército, viendo la gran conveniencia que había en procurarse el estaño de Inglaterra, aprovechó las aptitudes y aficiones de los indígenas, modificó y mejoró la construcción de sus barcos, instruyéndolos en estos asuntos, y, por último, les aconsejó que fuesen á Britania, pero no por el camino cartaginés, de altura, sino por el camino costero, bien que éste fuera, y forzosamente tenía que ser, *más largo* que el que empleaban los cartagineses para ir á Britania; siendo esto perfectamente lógico y natural, pues bordeando las costas podían avanzar, sin gran riesgo, con sus naves.

Los cartagineses llevaban todavía hacia el año 95 el estaño de Britania á Marsella, valiéndose indudablemente de la vía marítima, con escala en las Casitérides. (Posidonio cita que se llevaba á Marsella, sin más comentario) (1).

(1) Plinio y Diodoro.

Plinio repite las palabras de «Ex adverso celtiberiæ complures »sunt insulæ Cassiterides dictæ a Græcis a fertilitate plumbi, e »regione arrotrebarum promontorii» (1).

Cónformes los textos en situarlas en la época romana en Galicia, indicando que los minerales de estaño estaban en el país de los Ártabros ó arrotrebas, en los cuales aún hoy se encuentran arenas y filones, pasaremos á examinar algo de lo que se ha dicho respecto del comercio del estaño en la antigüedad.

El docto Mr. Reinach dice, apoyándose en un texto de Tucídides, que el comercio por tierra fué entre los griegos más antiguo que por mar (2), y deduce de aquí que el del estaño del Occidente europeo utilizó en tiempos remotísimos las vías de la Galia para llevarle á Marsella. Esto, sin embargo, no resulta exacto. El texto de Tucídides dice así:

«Como los corintios tenían su ciudad situada en el istmo, se celebraba mercado en ella todos los días. Los griegos trataban en aquel tiempo más por tierra que por mar, y por esta causa acudían allí los del centro del Peloponeso, y los de fuera también; siendo por esto muy ricos los corintios, como lo dicen los antiguos poetas, que llamaron á Corinto por sobrenombre La Rica». Reinach y otros escritores hacen mención de Midacrito ó Midas, Rey de Frigia, que fué el primero que llevó á Grecia el estaño; pero, desorientados, han pretendido: 1.º, que Midacrito fué Melicertes; 2.º, que Melicertes fué Melcart, el Rey de los Tirios, y 3.º, que Melcart fué Hércules.

Midas, Rey de Frigia, tuvo, según Heródoto, un hijo, que buscó asilo al lado de Creso; vivió, pues, en el final del siglo vii, y quizá en los comienzos del vi, y esto hace posible, y más que posible razonable, admitir que gentes de su país, próximo á la isla de Samos y entendidos en las fundiciones, pasaron á Iberia y descubrieron las propiedades de este metal (3).

Respecto de las vías del comercio del estaño en el Occidente

(1) Plinio, libro iv.

(2) Tucídides, *Historia*, libro i.

(3) Los mandróbulos fundidores del oro, plata y cobre en Samos.

de Europa, la primera noticia es la relativa á Publio Craso, que corresponde aproximadamente al año 60 antes de J. C., y ésta, como se ha dicho, se refiere al comercio por mar efectuado por los cartagineses; la segunda es de Diodoro, quien escribía por los años 45 á 40, y fué contemporáneo de César, lo que nos indica que después de la conquista de la Galia y de Britania los romanos empezaron á transportar el estaño de Inglaterra por la Galia, empleando simultáneamente los valles de los cuatro ríos, Rhin, Sena, Loira y Garona (1), y á utilizar estas vías seguramente les indujo la mayor seguridad del transporte terrestre y la menor distancia, pues por mar habrían tenido que hacer la derrota por todo el Occidente y luego pasar el Estrecho de Hércules. Como se recordará, en tiempo de Polibio nadie dió noticia del comercio con Britania, y por tanto la comunicación terrestre es posterior á Polibio. Antes de la conquista de las Galias y de la Britania tampoco pudo ser, de donde resulta que Diodoro nos dió la noticia con relación precisamente á su tiempo.

Resumiendo: las Casitérides han sido las islas del cabo de Santa María desde el año 600 hasta el siglo II antes de J. C., y las de las rías gallegas desde esta última fecha en adelante.

El comercio del estaño de Inglaterra á través de Francia es posterior á la expedición de César.

ANTONIO BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA.

II

RELACIONES BIOGRÁFICAS DE SANTA TERESA,
POR EL PADRE JULIÁN DE ÁVILA, EN 1587, 1596 y 1604.

La Vida del Maestro Julián de Ávila, confesor y compañero de Santa Teresa en sus fundaciones, que ha escrito y que ha publicado, no ha muchos meses, en Toledo el R. P. Gerardo de San

(1) Diodoro, cap. xxxviii.